

CRÍTICA AL TRIPLE NEXO DEL HUMANITARISMO NEOLIBERAL: EXPLORANDO ALTERNATIVAS

Daniela Nascimento¹

Universidade de Coimbra, Faculdade de Economia, Centro de Estudos Sociais

Introducción

El contexto internacional de inestabilidad y crisis humanitaria que caracteriza a la inmensa mayoría de los países receptores de ayuda internacional, especialmente a partir de los años noventa, configuró la formación de lo que pasó a considerarse el nuevo "paradigma" de la ayuda humanitaria. Este paradigma se caracteriza por estar claramente imbuido de una dimensión política, comprometido con la estimulación de procesos políticos y sociales más amplios y alejado de una "simple" respuesta a corto plazo a las necesidades humanas básicas y de emergencia (Pérez de Armiño, 2002: 6; Bruderlein y Grassmann, 2006) tal como concebido en el designado humanitarismo clásico o de inspiración dunantista. Al contrario, a la luz de este "nuevo humanitarismo", y basándose en su potencial transformador, la teoría y la práctica de la acción humanitaria se han adaptado y han pasado a incorporar objetivos más amplios de resolución de conflictos, reconstrucción posconflicto, desarrollo, seguridad y paz. Para eso, se ha desarrollado un conjunto de instrumentos y enfoques destinados a llevar a cabo estas profundas transformaciones con vistas a reducir la violencia y prevenir los conflictos.

El surgimiento del triple nexo y sus fundamentos

Varias décadas después de las primeras operaciones que encarnaron la agenda del nuevo humanitarismo, la evaluación crítica que ha surgido muestra una serie de reacciones bastante negativas respecto a la protección efectiva de las personas más impactadas por las crisis humanitarias. En el centro de esta crítica se encuentra la llamada agenda del triple nexo, es decir, la ordenación de los fines inmediatos de la acción humanitaria y su fusión con los propósitos

¹ Este texto ha sido adaptado de un trabajo conjunto desarrollado con el colega José Manuel Pureza y publicado en formato más extenso en la revista *The International Spectator* ("Refugees as Entrepreneurs? A Challenge to HDP Programmes", 1-16, 2024).

de las agendas de paz y desarrollo, incluyendo las transformaciones estructurales que estas conllevan. El sometimiento de la acción humanitaria a una lógica de fusión con otras políticas de intervención internacional destinadas a la resolución de conflictos y a la construcción de una paz duradera se intensificó con la evaluación muy crítica de las trágicas consecuencias de la falta de articulación entre las dimensiones humanitaria, política y militar de la respuesta internacional al genocidio perpetrado en Ruanda en 1994 (Macrae y Leader, 2001: 291). Este caso concreto evidenció que el desajuste entre la labor humanitaria y la ausencia de esfuerzos políticos, diplomáticos y militares llevó a la conclusión de que la ayuda humanitaria no puede sustituir a la acción política y reclamó una mayor coherencia entre los esfuerzos políticos, militares y humanitarios para prevenir o mitigar las emergencias derivadas de los conflictos. La agenda del triple nexo, como respuesta a esta disfunción, se tradujo en el sometimiento de estas diversas dimensiones del intervencionismo internacional a un único marco político rector. Sin embargo, la evaluación de las experiencias que han materializado este enfoque integrado ha dado lugar a la crítica de que el imperativo de coherencia entre estas diversas agendas y la transformación de la acción humanitaria en un instrumento para la resolución de conflictos y la consolidación de la paz está resultando, en la práctica, más perjudicial que benéfica para las víctimas.

Críticas fundamentales al modelo integrado y la securitización del humanitarismo

Autores como Macrae (2002: 10) subrayaron a principios de este siglo que "la tendencia actual a integrar los objetivos humanitarios en un marco de seguridad y paz más amplio corre el riesgo de violar las normas jurídicas internacionales, no es ética y resultará contraproducente". Esta valoración crítica de la necesidad de coherencia entre la ayuda humanitaria, la consolidación de la paz y la ayuda al desarrollo ha impulsado el debate público a favor de un retorno a una concepción estratégicamente modesta de la acción humanitaria, contraria a la tendencia expansiva del nuevo humanitarismo. Los partidarios de esta retracción del programa argumentan que la acción humanitaria tiene límites inherentes y una ambición intrínsecamente modesta. Salvar vidas individuales y aliviar el sufrimiento individual, no rediseñar

sociedades, economías e instituciones, constituye el mandato propio del ámbito humanitario. A pesar de estas críticas, el modelo liberal de paz se ha expandido y ampliado a lo largo de las décadas siguientes, especialmente tras los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001. Este marco de referencia ha pasado a formar parte del discurso y la práctica oficial de los numerosos actores internacionales implicados en procesos de (re)construcción y consolidación de la paz, materializándose en la identificación de un nexo entre las agendas humanitaria y de seguridad, hasta entonces claramente separadas (Nascimento, 2017; 2019; Pérez de Armiño y Mendia Azkue, 2013: 23).

Esta búsqueda de un enfoque más amplio y supuestamente coherente e integrado de la acción humanitaria ha generado una creciente preocupación por los resultados prácticos de la fusión de las agendas humanitaria y de seguridad. La promoción de una agenda de seguridad desde una fuerte retórica humanitaria plantea múltiples desafíos, dificultando la distinción entre los diferentes actores, mandatos y objetivos asociados a estas intervenciones. La promoción de la paz y seguridad, al vincularse al desarrollo y al humanitarismo, crea tensiones y contradicciones en cuanto a los principios, el alcance y las prácticas de estas áreas (Tschirgi, Lund y Mancini, 2010: 3-4). Al combinar estas tres dimensiones, se consolida la visión dominante de la paz liberal, ya que cada una de ellas no solo promueve una forma particular de desarrollo, paz y seguridad que sigue el modelo occidental, pero pueden también incorporar diferentes concepciones de desarrollo, paz y seguridad, donde resulta difícil incluir las particularidades de cada contexto y comunidades específicas (Duffield, 2007; Simão y Nascimento, 2019) pero también generar consensos más amplios. La asunción de nuevos objetivos a largo plazo como la seguridad y el desarrollo, propuestos por el nuevo humanitarismo, también ha influido en la creciente securitización de las crisis humanitarias. Estas ya no se analizan exclusivamente en el marco de la política "normal", sino que se insertan cada vez más en el marco de una agenda más amplia de seguridad y excepción que las conceptualiza como amenazas y legitima la adopción de medidas excepcionales para hacerles frente (Buzan, Waeber y Wilde, 1998).

La convergencia de agendas: resistencia local y efectos contraproducentes

La creciente asociación entre subdesarrollo y violencia, o entre desarrollo y paz, ha contribuido significativamente a una (con)fusión entre las preocupaciones humanitarias, de seguridad y de desarrollo por parte de los principales gobiernos y agencias donantes. En última instancia, se promueve la idea de que fomentar el desarrollo en contextos de conflicto y posconflicto se ha convertido en sinónimo de seguridad, mientras que la seguridad se ha convertido en un requisito fundamental para el desarrollo sostenible (Duffield, 2001: 3). Al subordinar la ayuda humanitaria a una agenda de seguridad más amplia y a objetivos estratégicos y militares, bajo el pretexto de la necesidad de mantener la seguridad de las estructuras y actores asociados a las intervenciones, se pierde la contribución más específica de la acción humanitaria, se vacían sus propósitos y se compromete su propia esencia. Como expresa Duffield, el humanitarismo político se ha convertido en una realidad cada vez más visible, llegando a verse más como "una reafirmación de la autoridad tecnocrática en un universo mecánico que como una forma de hacer frente a sistemas complejos y en constante cambio" (2001: 76).

Una de las más importantes consecuencias de todo este proceso ha sido una creciente resistencia local a esta politización de la ayuda exterior, que se percibe cada vez más como predominantemente occidental, impuesta y estéril (Fox, 2000; Stockton, 2002). Esta percepción se refleja en la desconfianza y puede generar resistencia e incluso hostilidad hacia la presencia internacional por parte de aquellos a los que supuestamente se ayuda. El impacto de estas formas segregadoras entre "*insiders*" y "*outsiders*" ha afectado significativamente la relación entre los actores de la ayuda y sus beneficiarios. Según la visión crítica de Duffield, esto se traduce en un refuerzo de la división entre Norte y Sur y en un proceso de ocupación disfrazado de pacificación (2010b: 469-471). Simultáneamente, se produce un proceso de "*bunkerización*", organizado en torno a recintos cada vez más fortificados para proteger a los trabajadores humanitarios de las amenazas locales, lo que debilita el papel y el trabajo de muchas organizaciones humanitarias con las comunidades a las que se supone deben ayudar y proteger.

En el contexto del movimiento humanitario, las críticas a la aplicación de las políticas del nexo Humanitarismo-Paz-Desarrollo (HPD) han dado lugar a

acalorados debates y a profundas reorientaciones prácticas que continúan en curso. El trasfondo es una disputa por la hegemonía entre el proyecto expansionista liberal y la disciplina neoliberal de las periferias. Mientras que las políticas estandarizadas de HPD, como expresiones de un programa liberal global, tienden a transformar las periferias, el paradigma neoliberal del humanitarismo abandona estas formas intrusivas explícitas de programas dirigidos desde el exterior y adopta la forma política del "imperio en negación", como señala David Chandles (Chandler, 2006). La internacionalización de la gobernanza de las periferias va de la mano de la negativa de los países del centro del sistema mundial a responsabilizarse directamente de los resultados de estos procesos de pacificación. "Asociaciones", "estrategias nacionales", "capacitación local": la terminología demuestra que las prácticas actuales de la gobernanza neoliberal mundial se han alejado de la lógica del imperio tradicional y del imperialismo liberal.

El paradigma de la resiliencia y contención: las limitaciones y ambigüedades del enfoque neoliberal

Esta adaptación del modo de funcionamiento de la gobernanza neoliberal en las periferias ha tenido claras repercusiones en los objetivos fijados para la acción humanitaria. Sin perder la ambición de actuar sobre las causas profundas de los conflictos y de la fragilidad social, el humanitarismo del siglo XXI se ha guiado cada vez más por el objetivo de contener tanto a las poblaciones vulnerables como a los factores de su vulnerabilidad dentro de sus fronteras "naturales" para evitar efectos turbulentos en el centro del sistema mundial. El nuevo humanitarismo ha evolucionado de la estrategia HPD al humanitarismo de contención y resiliencia, lo que podemos denominar humanitarismo DSC (desarrollo-seguridad-contención). Este nuevo enfoque reconoce la capacidad de acción y las fortalezas de las poblaciones afectadas, alejándose de un modelo puramente orientado a la ayuda para acercarse a otro que promueve la autosuficiencia, la resiliencia y el empoderamiento. La referencia clave del humanitarismo de contención es la "resiliencia" y el principal instrumento para promoverla es el "empoderamiento" de los actores locales. En la jerga neoliberal, resiliencia significa la capacidad de los individuos o grupos especialmente vulnerables para prevenir las crisis y dotarse

de las capacidades adecuadas para responder a episodios persistentes de crisis (Oppenheimer et al., 2021: 590). Esta noción de resiliencia tiene dos focos definitorios: primero, la importancia otorgada al desarrollo de capacidades de prevención, adaptación y transformación frente a crisis y desastres (Panter-Brick, 2021: 362); segundo, la centralidad del individuo como poseedor de estas capacidades, trasladando la responsabilidad de identificar y resolver los problemas sociales del Estado al individuo (Schmidt, 2015: 408).

De este enfoque pueden derivarse importantes deficiencias, especialmente porque sirve a la agenda del humanitarismo neoliberal que deliberadamente hace demasiado hincapié en la resiliencia individual y comunitaria sin responsabilizar a los gobiernos u otros actores con poder por su papel en la creación o exacerbación de las vulnerabilidades. Esto traslada la carga de la responsabilidad de quienes tienen poder y recursos a las poblaciones más vulnerables y marginadas. El discurso de la resiliencia se utiliza a menudo como disculpa para retirar recursos y financiación internacional, exigiendo responsabilidades a las poblaciones locales. Al ser promovido como una forma de gobernanza neoliberal, este enfoque significa que los más vulnerables tienen que hacer ellos mismos frente al impacto de las crisis sin el apoyo adecuado de las estructuras sociales más amplias. Si bien el humanitarismo neoliberal se presenta a sí mismo como una modalidad benevolente de intervención internacional, particularmente a través de su retórica centrada en el empoderamiento y fortalecimiento de las capacidades locales en contextos de conflicto y desastres naturales, su funcionamiento real revela una lógica biopolítica más compleja. Esta lógica opera como mecanismo de gestión y control de las grandes movilizaciones humanas transfronterizas, al tiempo que reproduce y consolida las estructuras asimétricas de poder que caracterizan las relaciones entre los países centrales y periféricos del sistema mundial contemporáneo.

Como señala Kastner, "la resiliencia puede ser potencialmente rediseñada, basándose en diferentes compromisos políticos y éticos" (2020: 383). La reflexividad crítica sobre la posicionalidad de quienes participan en la planificación y ejecución de las intervenciones propuestas es fundamental. Esta

atención a la posición de los actores abre un espacio para la resiliencia como resistencia.

Conclusiones: ¿hacia alternativas contrahegemónicas?

En conclusión, parece ser en el fondo y no en la forma donde debe examinarse críticamente el humanitarismo neoliberal y su conexión con el triple nexo. Ambos son expresiones de estrategias hegemónicas para disciplinar las turbulentas periferias del sistema mundial (Duffield, 2001). Cualquier lectura crítica del humanitarismo neoliberal debe dar espacio a una existencia digna que vaya más allá de la capacidad individual de responder a la adversidad y oponga a la fragilidad individual "nociones colectivas de justicia social, valor y responsabilidad sociales" (Omidian y Panter-Brick, 2015: 27). Esta convergencia entre la resiliencia como resistencia y la resiliencia digna constituye un campo contrahegemónico cuyo impacto en el diseño y la implementación de la acción humanitaria permitirá que sea un apoyo real para la emancipación personal y colectiva. Estos cambios, que han sido creados y exacerbados por la fusión de la agenda humanitaria con las agendas políticas y de seguridad, son significativos tanto para las víctimas de las crisis como para las propias organizaciones humanitarias. Por consiguiente, estos retos no deben considerarse como inevitables, sino como una oportunidad para repensar qué caminos pueden seguir las organizaciones humanitarias para contribuir a redefinir el sistema internacional.

Esta reflexión no puede llevarse a cabo sin que todos los actores implicados adopten una postura crítica sobre lo que significan la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales y los retos a los que se enfrentan, procurando no comprometer ni las acciones de los distintos actores sobre el terreno, ni los principios que las sustentan, ni la vida y la dignidad de las víctimas que son, al fin y al cabo, la razón de ser de la acción humanitaria.

Referencias

Bruderlein, Claude, y Pierre Gassmann. "Managing Security Risks in Hazardous Missions: The Challenges of Securing United Nations Access to Vulnerable Groups." *Harvard Human Rights Journal* 19 (2006): 63-95.

Buzan, Barry, Ole Waever, y Jaap de Wilde. *Security: A New Framework for Analysis*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1998.

Chandler, David. *Empire in Denial: The Politics of State-building*. London: Pluto Press, 2006.

Cutts, Mark. "Politics and Humanitarianism." *Refugee Survey Quarterly* 17, no. 1 (1998): 1-15.

Duffield, Mark. *Global Governance and the New Wars: The Merging of Development and Security*. London: Zed Books, 2001.

———. *Development, Security and Unending War: Governing the World of Peoples*. Cambridge: Polity Press, 2007.

———. "The Liberal Way of Development and the Development-Security Impasse: Exploring the Global Life-Chance Divide." *Security Dialogue* 41, no. 1 (2010): 53-76.

Fox, Fiona. "New Humanitarianism: Does it Provide a Moral Banner for the 21st Century?" *Disasters* 25, no. 4 (2000): 275-289.

International Peace Academy. *The Security-Development Nexus: Research Findings and Policy Implications*. New York: International Peace Academy, 2004.

Kastner, Philipp. *Legal Normativity in the Resolution of Internal Armed Conflict*. Cambridge: Cambridge University Press, 2020.

MacGinty, Roger, y Oliver P. Richmond. "The Local Turn in Peace Building: A Critical Agenda for Peace." *Third World Quarterly* 34, no. 5 (2013): 763-783.

Macrae, Joanna, y Nicholas Leader, eds. *Shifting Sands: The Search for 'Coherence' between Political and Humanitarian Responses to Complex Political Emergencies*. London: Overseas Development Institute, 2001.

Nascimento, Daniela. "Peace-building and the Norm of Local Ownership: Mozambique and East Timor Compared." *Peacebuilding* 5, no. 2 (2017): 123-146.

———. "The Localization of Peacebuilding and the Reproduction of Colonial Relations." *International Peacekeeping* 26, no. 4 (2019): 414-437.

Oelke, Dominik, y Lea Scherer. "The Humanitarian-Development-Peace Nexus: A Practitioner's Perspective." *International Review of the Red Cross* 104, no. 919 (2022): 567-591.

Omidian, Patricia A., y Catherine Panter-Brick. "Living the Aftermath: Mental Health Interventions in Afghanistan." *Anthropology & Medicine* 22, no. 1 (2015): 17-30.

Oppenheimer, Michael, Maximiliano Campos, Rachel Warren, Joern Birkmann, Riyanti Djalante, Kristie L. Ebi, et al. "IPCC WGII Sixth Assessment Report Chapter 13: Livelihoods and Poverty." Geneva: IPCC, 2021.

Panter-Brick, Catherine. "Health, Risk, and Resilience: Interdisciplinary Concepts and Applications." *Annual Review of Anthropology* 43 (2014): 431-448.

Pérez de Armiño, Karlos. "El concepto y el uso de la seguridad humana: análisis crítico de sus potencialidades y riesgos." *Revista CIDOB d'Afers Internacionals* 76 (2006): 59-77.

Pérez de Armiño, Karlos, y Irantzu Mendia Azkue. "Seguridad humana y construcción de la paz." En *Seguridad Humana*, editado por Karlos Pérez de Armiño e Irantzu Mendia Azkue, 15-45. Madrid: Tecnos, 2013.

Randazzo, Elisa. "The Paradoxes of the 'Everyday': Scrutinising the Local Turn in Peace Building." *Third World Quarterly* 37, no. 8 (2016): 1351-1370.

Roberts, Adam. "Humanitarian Principles in Practice." *Refugee Survey Quarterly* 15, no. 1 (1996): 1-29.

Schmidt, Vivien A. "Forgotten Democratic Legitimacy: 'Governing by the Rules' and 'Governing by the Numbers'." En *The Future of the Euro*, editado por Matthias Matthijs y Mark Blyth, 398-424. Oxford: Oxford University Press, 2015.

Simão, Licínia, y Daniela Nascimento. "A Matter of Perspective? Interrogating the Liberal Peace from the Margins." *Cambridge Review of International Affairs* 32, no. 4 (2019): 483-501.

Stockton, Nicholas. "Strategic Coordination in Afghanistan." *Disasters* 26, no. 2 (2002): 78-96.

Tschirgi, Necla, Michael S. Lund, y Francesco Mancini, eds. *Security and Development: Searching for Critical Connections*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 2010.